

---

# 4

---

## EDUCACIÓN E INVESTIGACIÓN

PÁG. 33

# La evaluación de los aprendizajes en el Modelo Dialogante de la Educación

« Palabras clave: Humanismo, evaluación dialógica, modalidades alternativas de evaluación. »

Mario Andrés Calvachi Morillo<sup>1</sup>

## [ Resumen ]

El presente artículo indica como la evaluación de los aprendizajes debe hacer frente a los retos educativos que implica el Modelo Pedagógico Dialogante, entre los cuales se encuentran la integración de la dimensión emocional, y el fortalecimiento del espíritu crítico en los procesos evaluativos.

Integrar la dimensión emocional en la evaluación genera los ambientes adecuados para que los estudiantes aprendan en un entorno de confianza y afecto, por otra parte, fortalecer el espíritu crítico evalúa a los estudiantes desde la argumentación en un marco de libertad, de gozo, de coherencia y de significado, para lograrlo es necesario recurrir a la evaluación consensuada y a las modalidades alternativas de evaluación.

---

<sup>1</sup> // Arquitecto. Magíster en Docencia Universitaria. Docente del Programa de Arquitectura, Institución Universitaria CESMAG. macalvachi@iucsmag.edu.co

## Introducción

Torres (2002) afirma que la evaluación de los aprendizajes es considerada como un componente fundamental en la educación debido a que está inmersa en todos los procesos de enseñanza-aprendizaje. Por otra parte, Zubiría (2011) menciona que el Modelo Pedagógico Dialogante, además de fomentar en los estudiantes el espíritu crítico y reflexivo, busca: “[...] formar individuos más inteligentes a nivel cognitivo, afectivo, social y práxico” (p. 2); en este sentido, cabe preguntarse: ¿cómo debe ser la evaluación de los aprendizajes en el Modelo Pedagógico Dialogante?

Para responder a esta pregunta se abordan tres aspectos fundamentales: el primero es la evaluación desde el humanismo, el segundo es la evaluación desde lo dialógico, y el tercero corresponde a las modalidades alternas de evaluación.

## Humanismo y evaluación

Evaluar desde el humanismo implica abordar las múltiples dimensiones de los estudiantes, principalmente la dimensión emocional, al respecto autores como Alegret, Castanys y Sellarés (2003) conciben a la evaluación como un proceso orientado a conseguir mejores respuestas educativas en donde los estudiantes encuentren nuevas maneras de estar, otras formas de vivir, en definitiva recuperar el placer de la calma.

Varios expertos afirman que abordar la dimensión emocional es clave para la formación profesional, al respecto Fals (2015) en sus discursos sociológicos comprende a los seres humanos como seres *sentipensantes*, seres que sienten y piensan, que actúan e interactúan con el corazón y la razón, tal realidad contextualizada al campo de la educación exige a los docentes ampliar el espectro de evaluación lo cual aporta significativamente a los procesos de enseñanza –aprendizaje puesto que se aborda al estudiante de una forma humanizada (Mena y Vargas 2010), en consecuencia cuando los estudiantes se sienten bien y trabajan en un ambiente de seguridad y afecto potencian su creatividad.

En los procesos de aprendizaje los estudiantes pueden ser resilientes o vulnerables; el docente es quien a través de los procesos educativos, en especial desde la evaluación, puede aportar a la resiliencia o por el contrario profundizar la vulnerabilidad (Alegret, Castanys y Sellarés, 2003).

Lo anterior implica que los docentes deben tener la capacidad de generar ambientes adecuados en los procesos de aprendizaje para contribuir al bienestar humano rompiendo de esta manera la dureza y el temor que produce la evaluación tradicional (Ceballos, Merlo y García, 2001) que, entre otras cuestiones, considera la dimensión emocional como un terreno ajeno a la educación.

La idea de integrar los aspectos emocionales en la evaluación no es relativamente nueva, a través de la historia se pueden identificar algunos referentes, como el instrumento de evaluación *le canard enchainé* publicado el 21 de febrero de 2001, el cual consiste en la descripción de valores añadidos significativos, aportados por cada uno de los estudiantes durante el año escolar, más la descripción de sus competencias y actitudes como la humildad y la gestión positiva del estrés.

## Evaluación dialógica

Uno de los propósitos del aprendizaje dialógico es el de fortalecer el espíritu crítico y la autonomía de los estudiantes, razón por la cual Santos (1999) argumenta que en este tipo de aprendizaje se debe evaluar a los estudiantes desde sus propios argumentos y no desde la imposición de las ideas aprendidas por los docentes, trascendiendo de esta manera la práctica transmisionista.

El acto de imponer ideas a los estudiantes es considerado, según Bordieu y Passeron (1996), como un proceso de violencia que se justifica a través de alguna actividad pedagógica, cuya situación no corresponde con el modelo educativo dialogante el cual acepta las diferencias y fortalece las particularidades de los estudiantes. La siguiente imagen es un ejemplo de la violencia producida por la práctica transmisionista.



Figura 1. Ejemplo de la violencia producida por la imposición de ideas  
Fuente: <http://protextual10.blogspot.com/p/grupo-1.html>

Trascender el enfoque transmisionista de la educación implica según Freire (1988) un estudiante autónomo, deliberativo y emancipador, y a un docente holístico con capacidades de mediación, que permita orientar a los estudiantes a través del diálogo, la discusión y el análisis, rompiendo de esta manera la transmisión de conocimientos para penetrar y descubrir sus motivaciones e intereses.

Al respecto, Morales (2015) manifiesta en sus investigaciones sobre neurociencia, que emoción y aprendizaje están interconectados, explicando que los estudiantes aprenden con más facilidad aquello que les emociona, promoviendo de esta manera gozo en los procesos de aprendizaje; en esta línea de pensamiento, Mena y Vargas (2010) afirman que es importante tocar los intereses de los estudiantes, razón por la cual es importante trabajar desde la individualidad para penetrar y descubrir lo que el estudiante necesita, conduciendo las actividades pedagógicas a las particularidades e intereses de los estudiantes.

Los planteamientos del Modelo Pedagógico Dialogante proponen una relación horizontal entre docentes y estudiantes en la que se construya conjuntamente el conocimiento, ¿cómo se logra esto en la evaluación? la respuesta se encuentra en la evaluación basada en el consenso, que permite potenciar las intenciones genuinas de los estudiantes y el rol del docente como mediador, evitando de esta manera el anarquismo por parte de los estudiantes y el autoritarismo de los docentes, a través de un juego de tensiones que permite la toma de decisiones de manera conjunta, lo anterior se puede denominar como *la técnica del péndulo en la evaluación* (Calvachi, 2016).

## Las modalidades alternas de evaluación

Las modalidades alternas de evaluación que corresponden al Modelo Pedagógico Dialogante son la coevaluación y la autoevaluación, puesto que comprometen a los estudiantes a participar, cooperar y reflexionar a través de un modelo de evaluación horizontal, siendo agentes activos en los procesos educativos.

### La coevaluación

En este tipo de evaluación los estudiantes se evalúan entre ellos mismos, dando cabida a la intersubjetividad la cual genera aportes significativos debido a que permite obtener una determinada valoración a partir de los puntos de vista de los participantes, lo cual fortalece la idea del evaluado (Goyes y Uscátegui, 2000).

En este sentido Jané M. (2008) menciona que la coevaluación permite el surgimiento de nuevos significados y sentidos compartidos, generando una mutua retroalimentación que permite desarrollar habilidades cognoscitivas y altos niveles de responsabilidad y ética social.

## La autoevaluación

La autoevaluación propone un proceso cualitativo y formativo mediante el cual los estudiantes evalúan su propio aprendizaje, favoreciendo su autoestima, autonomía, confianza y responsabilidad.

Londoño (2016) afirma que la autoevaluación realizada a conciencia es significativa en los procesos educativos, debido a que están inmersos algunos aspectos que en algunas ocasiones sólo los conoce el estudiante; sin embargo, Santos (1988) argumenta que algunos docentes sienten desconfianza por este tipo de evaluación, razón por la cual es importante mencionar que para su desarrollo implica confiar en la naturaleza humana tal como lo propone el enfoque humanista de la educación.

Los anteriores tipos de evaluación permiten potenciar el espíritu crítico y reflexivo de los estudiantes, fomentando el respeto, la honestidad y la responsabilidad, cualidades tan necesarias en un mundo sediento de valores humanos.

---

## - Referencias -

- Alegret, J., Castanys, E., y Sellarés, R. (2003).** Alumnado en situación de estrés emocional. *En Soluciones educativas para las dificultades de aprendizaje*. Barcelona: Oceano.
- Bourdieu, P., y Passeron, J. (1996).** *LA REPRODUCCIÓN Elementos para una Teoría del Sistema de Enseñanza*. [Segunda ed.]. México, México: Laia S.A.
- Ceballos, P., Merlo, J., y García, H. (2001).** *Un método de la evaluación formativa en el campo social*. Popular.
- Fals, O. (2015).** *Una sociedad sentipensante para América Latina*. Buenos Aires, Argentina: CLACSCO.
- Freire, P. (1988).** *La educación como práctica de la libertad* (48 ed.). Siglo XXI.
- Goyes, I., y Uscátegui, M. (2000).** *Teoría curricular y universidad*. San Juan de Pasto: Universidad de Nariño.
- Jané, M. (2008).** La utilización de modalidades alternas de evaluación en el taller de arquitectura y su incidencia en el aprendizaje. En Universidad de los Andes. *Revista de Arquitectura*, 2, 115-122.
- Mena, V., y Vargas, C. (2010).** *DISEÑO BÁSICO Reflexiones sobre Pedagogía*. Bogotá, Colombia: Universidad Jorge Tadeo Lozano.
- Santos, M. (1988).** Patología general de la evaluación educativa. *Infancia y Aprendizaje*.
- Santos, M. (1999).** 20 paradojas de la evaluación del alumnado en la universidad española. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*.
- Torres, A. (2002).** *La evaluación en y para las instituciones formadoras de maestros en el sur de Colombia*. [Investigación inédita]. Pasto.
- Zubiría, J. (2011).** *Los modelos Pedagógicos: hacia una pedagogía dialogante*. Bogotá, Colombia: Magisterio.